

ideas  
letras  
artes  
en la

# crisis

en este número inéditos de:

manuel rojas ernesto sábato juan perón

guimarães rosa henry miller

ricardo mo linari david viñas lenin

carlos drummond de andrade pablo

picasso heriberto muraro lincoln silva

pablo neruda jorge romero brest her

menegildo sábat guadalupe posada

kalondi

buenos aires, mayo 1973

1



Un medio con vuelo...  
cobra más altura,  
cubre más lectores.

Clarín X  
CLASIFICADOS

Clarín X  
CLASIFICADOS

Para alcanzar los mejores resultados.

## sumario

### informe desde chile:

- la oscura vida radiante de manuel rojas,  
*un trabajo de investigación de julio huasi que incluye inéditos del autor* 3
- abadón el exterminador,  
*la nueva novela de ernesto sábato* 11
- qué opina usted del "libro de manuel" de julio cortázar? 17
- tres cuentos de guimarães rosa 18
- un tal joão, poema de drummond de andrade 21
- general-general, de lincoln silva 23
- 19 núcleos para una primera discusión alrededor de un  
teatro, de david viñas 24
- las aguas reverberantes, de henry miller  
*el escritor norteamericano habla de su pintura y reflexiona sobre el arte  
de Pablo Picasso* 27
- ricardo molinari dice: "ando por mi camino",  
*un reportaje al poeta argentino* 30
- seis poemas inéditos de ricardo molinari 32
- nos escribe pablo neruda:  
*honor al compañero, al maestro del misterio y del decoro!* 35
- documentos:
- un poema inédito de lenin 36
- del film de solanas y getino: juan domingo perón  
*fragmentos del guión del film-reportaje realizado por el grupo cine  
liberación* 43
- la manija, de heriberto muraro  
*quiénes son los dueños de los medios de comunicación en américa latina* 48
- ludovico casagrande 54
- la crisis del museo, de jorge romero brest  
*tarea de un museo de arte visual moderno* 55
- teletipo 62
- humor de kalondi: un texto de gorz 64
- reclame el poster con un dibujo de pablo picasso









vívido de niño con su madre, el conglomerado de los inquilinatos y el colegio de Independencia y Boedo. La primera "apareció muy limpia, como esperándome, con sus baldosas italianas, macetas y cornisas. Hay una muchacha, una preciosa muchacha; vive allí y parece esperar, detrás de una reja, a alguien. Ese alguien no soy yo, ni sé quién será. Mientras ella siga allí podremos estar tranquilos. Por lo menos, yo lo estaré." La casa de Colombres estaba abandonada, derruida, y un español enano y fantasmal rescatada demoliciones. El Colegio Campero (Ahora Escuela N° 22) continuaba en su sitio, "pero no sé por qué no había nadie, fuera del portero. Me sentí tan extraño como en la tumba de Napoleón". Todos esos detalles los recordará en una autobiografía que tituló borrosamente *Desde el principio*, reescritura enamorada y poscapitular de sus conocidas *Imágenes de infancia*. Una síntesis de su visión gentilicia apareció en una página del tabloide santiaguino "Las Últimas Noticias", del 7 de Julio de 1939, donde firmaba una columna cotidiana. Ese día la tituló "Gente en el aire" y, después de ridiculizar los los chovinismos, resumía: "... amo a mi tierra porque es tierra, a mi montaña porque es montaña, a mi mar porque es mar."

### infidencias

"¿Así que usted también es de esos barrios?", me dijo Rojas, vulnerado su mutismo, ese su ritmo pensativo. Y me sometió a un interrogatorio sobre los adoquines, pájaros, árboles, esquinas, colores, aromas, de aquella geografía perdida y sus «personajes». Abruptamente invitó: "¿Qué trago prefiere? Tango pisco y vino." Tal vez estaba emocionado, quizá me reclutaba a su familia de caminantes, trabajadores rebeldes, cruzadores de cordilleras, odiadores de ricos, burócratas y policías.

### la vida

La infancia de Rojas merodeó la esquina de San Juan y Boedo, histórica por razones que el tango no recogió y donde niños de generaciones posteriores se concentraron puntualmente los primeros de mayo, para asistir a los tiroteos entre anarquistas y policía. Nacer en pleno riñón del proletariado le adjuntó la delicia de trabajar desde temprano; y quizá por ello edificó la torre inconclusa de una literatura violenta y fina, angustiosa y densa, despreciando los recursos de la idealización paternal y el falso, plañidero realismo. Rojas redactó su obra a puro coraje, con una fe amarga, corrosiva, histórica, símbolo y venganza de la humanidad que vio zozobrar de hambre y castigos en un mundo injusto. Desde su nacimiento vio a unos hombres montar sobre la sangre de los más, el hombre-jinete sobre los hombres-cabaladuras.

y al ver la espuma de estos beifos tomó partido, una bandera que no soltará hasta expirar. Cruzó varias veces la Cordillera hasta recalar definitivamente, en la adolescencia (1912) en su Chile filial, luego de reconocer en brazos, a pie, en mula o construyendo como peón el ferrocarril trasandino, las huellas de capitanes y tropas gauchas y rotas de la primera independencia. Volvió desde Las Cuevas a Mendoza por vitales asuntos de un colchón y dos frazadas perdidas, rescatadas y compartidas después con sus camaradas anarquistas, siempre a pie. Estaba provisto de un humor antirromántico que, en el aula del Colegio Campero, ante un requerimiento de "oraciones con la palabra corazón", le llevaría a decir: "Guardo en mi corazón las últimas palabras que mi padre dijo al morir." Fue "mi primer éxito literario, porque a mi padre casi no lo vi vivir y menos morir", según diría al cabo de un tiempo.

Trabajó en mil oficios, pintor, vagabundo, linotipista, periodista, vendedor de cartillas en el Hipódromo Chile, cuidador de bagcos en Valparaíso, estibador, hurto muy ocasional ("para comer"), actor, apuntador, etcétera, escribiendo y leyendo a escondidas de sus amigos, y estuvo a punto de participar, con sus cómplices ácratas, en un proyecto de robo de automóviles. "Ninguno sabía manejar ni siquiera uno de los tranvías de la época", comentará después.

### infidencias

"¿Sabe qué más? La palabra estilo me carga y me cargó siempre desde que la descubrí en una crítica a un libro mío. Ya he escrito sobre eso y, revolviendo sobre el tema, no llego a otra conclusión que el estilo es inherente a las verdaderas obras de arte... Ahora no me pida que defina qué es una verdadera obra de arte. Podría ser que alcancen esa categoría las obras que se tornan necesarias a los seres humanos a través de los siglos. Quizá no se sabrá cuáles obras de hoy serán necesarias en el futuro, porque en esta era atómica no podemos estar seguros ni siquiera de que habrá más siglos. Pienso o prefiero pensar que sí, que habrá siglos, ojalá muchos, pero no sé qué aceptarán de nuestros textos o si los despreciarán por ser pobres crucigramas ignorantes. Me gustaría saber, en caso de que haya siglos, qué escribirán los hombres de esos siglos, en el caso de que escriban. Cuando lei, siendo muy joven, el *Eclesiastés*, pensé que la humanidad escribiría siempre su aventura. Pero eso ocurre hace mucho. El estilo es la respiración, la sangre de la obra; pero ésta es una metáfora, y aborrezco las metáforas en la narración. Existen obras muertas y se suelen editar bastante. Estamos hablando huevadas."

### la oscura vida

En 1922, al regresar con una compañía teatral de Montevideo a Buenos Aires, concluyó la gira y Manuel Rojas se vio obligado a recalar "en la ciudad en que había nacido: allí empecé mi carrera de prosista".

Había mantenido lazos con esa ciudad ("obligado por la militancia, como se diría hoy") cuando cubrió, "mal que mal", la corresponsalia de "La Protesta". Rompió zapatos buscando trabajo cuando un concurso de cuentos del diario "La Montaña" lo arrojó a la escritura de *Laguna*, con la que inauguró su inveterada metodología de escribir a pulso en cuadernos escolares, interlineados para encajar mil y una correcciones. A los dos meses, aún sin trabajo, vio en un quiosco que "La Montaña" anunciaba los resultados. Tenía sólo diez centavos, lo que costaba el periódico. Se jugó, con suerte: segundo premio y cien pesos. "Podía escribir cuentos". Meses después, la revista "Caras y Caretas" abrió otro concurso. Entre el virus narrativo y la compulsión monetaria, escribió "muy interesadamente" el texto de "El hombre de los ojos azules", que le reportó el honor de quinientos pesos y una medalla de oro ("muy grande") que empuñó para siempre de retorno en Santiago. En una década febril publicó tres libros de cuentos, *Hombres del Sur* (1926), *El delirio* (1929) y *Travesía* (1934), uno de poemas, *Tonada del transandino* (1927), dos novelas, *Lanchas en la bahía* (1932) y *La ciudad de los Césares* (1936), "que no me gusta nada"; se casó (1928) con la poetisa y maestra María Baeza, instaló una sucesión de hijos (1929/30/32), perdió a su madre en 1929 y enviudó en 1936.

Manuel sintió, como alegrías propias, los elogios que Gabriela Mistral y Juana de Ibarbourou dedicaron al poemario de su María Baeza, *Canciones para Ellos* editado con excelso cuidado en 1935, con un colofón que sellaba la camaradería conyugal: "Este volumen fue compuesto a mano por Manuel Rojas..." El narrador, que se había ridiculizado hasta la flagelación como "pésimo bardo" escribió a su adorada *Deshecha rosa*, largo oratorio que comienza así: Construido con elementos de timidez y de urgencia, / de pasión y de silencio; / a través de ganzúas y de ladrones hábiles, / acompañado de anarquistas perseguidos por la policía / y de cómicos que morirían sin éxito en los hospitales; / entre carpinteros de duras manos y tipógrafos de manos ágiles; / soñando en la cubierta de los vapores / y en los vagones de carga de los trenes interseccionales; / con muchos días de soledad y de cansancio, / sin lágrimas, con los zapatos destrozados, / por las calles de Santiago o de Buenos Aires; / ganándome la vida y la muerte, a saltos, / como los tahures o los rufianes; / cultivando, sin embargo, una gran rosa ar-

descubrir montiras, haciéndole preguntas que habrían hecho mudar y tartamudear a un manatí, si ese quelonio sirenio pudiera algún día hablar y ponerse nervioso por algo. Y un día desapareció, se fue, nadie supo para dónde ni cómo, si lo dejaron en un bote en la corriente del golfo y remó hasta llegar ~~hacia~~ al Frente o fue gallado devanecido por un patrullero, si salió en avión para México o para Madrid, para Praga o para Muramank, en la orilla del Océano Glacial Artico, o para el carajo, como dijo Pedro, que se alegró de que se hubiese largado:

—Hizo bien en irse —comentó—: ya estaba sintiendo <sup>yo</sup> muchas ganas de cargármelo.

(¿Qué pasa cuando un hombre desaparece? No pasa gran cosa ni dura mucho lo que pasa, salvo que se trate de un hombre extraordinario, o de un extraordinario líder, pero si ~~el~~ el desaparecido no es más que un joven menudo, aunque fuerte, cabello oscuro y ojos claros, verdosos, moreno, tipo berebere o beduino, todo continuará lo mismo, nada se detendrá, ni la migración de los pájaros que nacen en las orillas del alto Misisipi o en las praderas de Canadá, ni el fluir de los alisios ni la salida ~~pasada~~ y arribada de los pescadores que van al Golfo de México o al Canalizo Sinvergüenza a la llegada de la primera luna de la biajaiba; los cafetos no dejarán de abrir sus flores ni madurar ~~seguramente~~ sus granos en las faldas de las montañas de Baracoa, los canaverales seguirán creciendo y engordando sus tallos y el tabaco extenderá sus anchas hojas en las vegas <sup>de</sup> pisareñas, los vaqueros del Cauto gritarán siempre al amanecer al arrear ~~separar~~ las resea y el guajiro <sup>bebiera</sup> ~~comerá~~ su café, cogerá su machete ~~ya~~ y se irá al trabajo, la tierra, en fin, estará ahí mismo, entre un cabo y una punta, dentro de la caja formada por los 74 y los 85° de Longitud Oeste y los 20 y los 23°27' de Latitud Norte. Nada de esto deberá olvidar el desaparecido. No te olvides, Juan, estás donde estás, recuerda que los viejos asesinos se fueron, echados a medias por nosotros y por los de Enfrente, y que éstos, apoyados en sus soldados y en sus cañones y servidos por los malditos políticos de siempre, gobernaron a través de ellos, que necesitaron de nuevo, para que los defendieran, otros asesinos, hasta que nosotros, ya sin ayuda de nadie, acabamos <sup>por</sup> ~~de~~ eoharlos a todos, a los políticos y a los asesinos; y todos, los asesinos y los políticos, se fueron al Frente y ahí están y ayudados por los de Enfrente, que también quisieran volver, intentan regresar. No han podido hacerlo. Han venido, pero a unos los hemos cazados como a hienas y a otros los hemos apresados, cambiándolos después por ocmota, que <sup>le</sup> gusta mucho a nuestros niños, pero no deben volver, recuérdalo como recuerdas a tu madre, no deben volver, ningun-













Misiones - San Ignacio, febrero 12 - 35

Estimado compañero : Recibí con gran placer su Travesía. La he leído de un tiron, cosa de que había perdido ya la costumbre. Lo cierto es que allí en Chile guardan con mucho amor el gusto por la narración. Aquí la hemos perdido casi por completo. Entiendo que TRAVESÍA es de sus libros más felices. Recibe pues por ello las más cariñosas felicitaciones de su afímó amigo



Carta enviada por Horacio Quiroga. Rojas la guardó siempre como un documento precioso. Sus hijos la conservan con el mismo respeto.

Rojas poco antes de morir.

Primavera, escribió: "Todo Chile está metido en un pre, en algo anterior, preparándose para algo mejor, más definitivo". Era su testamento de esperanza en la revolución de su patria.

Su último proyecto fue una novela sobre Cuba, de la cual alcanzó a mecanografiar (y corregir en primera observación) dieciséis cuartillas de un primer capítulo en el que no aparece título visible. "El motorista", comienza, "por propia y maldita iniciativa, inició una lenta virada a estribor, y el hombre tendido en el fondo de la embarcación...": Goliath intenta socavar a David. La novela debía ser la lucha del país pequeño contra "los de Enfrente", como "Juanito, el muchacho de la Vibora, de Guanabacoa", denomina al imperio. Y será Juanito el que llegará a la orilla del coloso enemigo a responder con su honda. El cese de esta obra inacabada tendrá el "estilo" imborrable, preciso, suficiente y esbelto como una daga, del anciano contador de historias humanas del siglo XX: "La ciudad está llena de hombres que se llaman Jim, Jo, George, James, Jones o Hall, Hill, Hull, Holl y hasta Hell, pero Juanito buscó por otro lado y dio con Rico", que así aparece en la narración, pero que ya no vivirá.

fin radiante de la oscura vida

El cáncer avanzaba, ignorado merced al trabajo de des-información de su hija Paz, que tomó esa precaución cuando el padre dijo al pasar: "Si tuviera algo como cáncer me muero como lo hizo Horacio Quiroga". El uruguayo, con el mismo mal, salió del Hospital de Clínicas de Buenos Aires en 1937, compró cianuro en una farmacia, visitó cariñosamente a sus amigos, regresó a su cama y de un trago se despidió de la sociedad.

Rojas quiso ver el antiguo océano por última vez. Lo llevaron a El Quisco, al sur de Valparaíso, donde se enajimó con la vista perdida en la inmensidad. "¿Por qué no nos hablas?" Y él: "Estoy pensando en un libro sobre los pájaros". Contó a sus nietos la versión postrema del Pirata de la Peña Blanca, una roca cercana. Le temblaba la mano. Ya no escribió más. Una sordera progresiva lo invadió, se daba puñetazos en las orejas. Evitó así oír, ya en Santiago, los cacorolazos del "momiaje" en la raja de su casa. "No me compren más «El Mercurio»", ordenó; "ya no lo so-

porto". A pocos kilómetros sobre la costa, en su residencia de Isla Negra, Pablo Neruda estaba enfermo también. El poeta le envió a Rojas su nuevo libro con la siguiente dedicatoria: "Isla Negra, 1973. A mi buen hermano Manuel Rojas, de cama a cama, estoy reumático e inmóvil, te abrazo".

El viernes 9 de marzo, antevíspera del fin, soñaba con "ir a Cuba, a terminar la novela". Expiró el 11. Murió en su ley, con su corazón y su literatura puestos en la revolución, sin resonantes funerales ni "prebendas". En su escritorio quedan sus cenizas (que aguardan el vuelo final, minúsculo, sobre los Andes), sus cuadernos, lápices, tintas, libros sobre pájaros, flores y estrellas; su navaja de Albacete en un bolsillo con la leyenda en la cara izquierda de la hoja (filo abajo): "Donde esta víbora pica no hay remedio en la botica"; y en la derecha: "No temas a tu enemigo mientras esté yo contigo", sus borceguíes de paracaidistas para ascender montañas, el retrato de María Baeza, el sol por las ventanas, una llave inglesa y, sobre la cama angosta, el cuadro sonriente del Che. Antes de zarpar se estremeció de súbito, con ganas de hacer algo, y exhortó: "¿Qué estamos esperando ahora?" Fin.



Posada

la próxima novela de

Sucesión Manuel Rojas ©

# ernesto sábato

se despertó gritando

Nitidamente, acababa de verla avanzando en medio del fuego, con su largo pelo negro agitado por las furiosas llamaradas del Mirador, como una delirante antorcha viva. Parecía correr hacia él, en demanda de ayuda. Y de pronto él sintió el fuego en su propio cuerpo, sintió cómo crepitaba su carne y cómo se agitaba debajo de su piel el cuerpo de Alejandra. El agudo dolor y la horrenda ansiedad lo despertaron.

Volvió el vaticinio. Pero no era la Alejandra que melancólicamente imaginaban algunos, ni tampoco la que Bruno creyó intuir a través de su espíritu abúlico y contemplativo, sino la del sueño y la del fuego, la terrible víctima y victimaria de su padre. Y Sábato volvía a preguntarse por qué la reaparición de Alejandra parecía recordarle su deber, aun contra todas las potencias que se oponían. Como si fuera preciso intentar una vez más el desciframiento de esas claves cada día más escondidas. Como si de ese frenesí complicado y dudoso dependiera no sólo la salvación del alma de aquella muchacha sino su propia salvación. ¿Pero salvación de qué? casi gritó en el oscuro silencio de su cuarto.